

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 101

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 24 DE JUNIO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

VITALIDAD ESPAÑOLA

Cerca de diecinueve millones de población acusa el último censo de España. Hay, aunque leve, una progresión constante. En veintitrés años la densidad de población por kilómetro ha ganado 5'11. Las oscilaciones, debidas a la imperfección del servicio, mal dotado como todos, y a la torpe suspicacia de los municipios rurales, no alteran el cálculo de progresión, porque son de siempre, pero sin duda es más crecida la población. Por este aspecto de la demografía, primer dato para juzgar sobre la decadencia de un país, es falsa la que nos imputan, clasificándonos entre los moribundos. No sólo no adelanta, sino que se desmedra la población de otros países acondicionados a la vida. Más de ocho millones de casados y viudos, y la resta de impúberes, de ineptos y de uniones libres en la cifra de cónyuges, acreditan una excelente disposición para mantener el progreso anotado.

Once millones de analfabetos registra la estadística; menos de la mitad, por corto que se calcule el número de niños y enajenados. En 1860 sabía leer y escribir el 19,97 por 100 de los españoles; en 1877 el 24,48; en 1887 el 28,49; y en 1900 el 33,45. Es mucho más notable que el de la población.

Cuán pésima es la instrucción que sirve al Estado, lo reconocen los gobernantes. Ahora empiezan a cobrar los maestros, que por no haber cobrado, todavía no son maestros; y todavía no hay ni en mucho tiempo habrá escuelas. No puede la acción oficial atribuírsela mejor cultura. Como no puede atribuírse la mejora de población mientras la cifra de mortalidad española figure en los primeros lugares de la estadística universal. El pormenor de las defunciones, comprobable en los datos periódicos de la información oficial, demuestra que la penuria y la mala higiene son los estímulos mayores de la mortalidad. Le dan el mayor contingente los morbos endémicos, á cargo de la higiene pública, y las resultas inmediatas y remotas del hambre. Esto último se ve claramente en la clasificación de las defunciones de niños, en proporción aterradora.

Disminución gradual de las importaciones y aumento de las recaudaciones; en fin, aumento de la producción, á pesar de la carencia de servicios, confesada por los gobernantes; aumento del tráfico de ferrocarriles, á pesar de las tarifas; aumento de la cultura, sin enseñanza oficial; aumento de población, sin higiene pública y sin arbitrios oficiales, ni los más llanos, que remedien la miseria, sino al revés son trabas á la producción....

Todo ésto es la vitalidad española. Inevitable, que desmiente á los calumniadores de fuera y á los que aquí nos calumnian también, cargando el desastre de sus farsas redentoristas á la condición del país.

UN CONSEJO

Te voy á dar un consejo que aprendí para mí daño un día en que me hice viejo á causa de un desengaño. Si quieres á una mujer, quírela de tal manera que la dejes de querer antes que ella no te quiera. Porque con esto de amar sucede lo que al reír; es necesario matar. Y el que no es tonto, prefiere siempre que de esto se trate, el golpe con que se hiera, al golpe con que se mata. Porque al que mata lo entierran, pero lo indultan después; y al que se muere, ya ves, al que se muere lo entierran. Aquí tienes el consejo que aprendí para mí daño un día en que me hice viejo á causa de un desengaño.

JOAQUÍN DICENTA.

Estación Enológica de Ciudad-Real

El destallado de la vid.

Una de las prácticas agrícolas dignas de recomendarse por los beneficiosos efectos que produce, es el destallado de la vid.

Este precioso arbusto desarrolla muchos brotes inútiles que consumen esterilmente gran parte de la sávia, distrayéndola de vigorizar los sarmientos productores de uvas ó necesarios para fundar más adelante los pulgares encargados de producir la cosecha del siguiente año.

Al suprimirlos, con ventaja para el desarrollo de la cepa y su mayor rendimiento, se aligera, simplifica, y abarata la poda, reduciendo además los cortes que aquella recibe, y por tanto las heridas.

Seguramente que la mayoría de los viticultores está persuadida de la conveniencia de llevar á cabo dicha operación, por cuyo motivo no insisto sobre ella ni sobre la manera de ejecutarla. Los que la ignoren ó desconozcan su importancia, se convencerán de su utilidad visitando el campo de experiencias de este Establecimiento y reconociendo los vigorosos pulgares que el año último produjeron débiles brotes nacidos en época tardía, después de las heladas de la primavera y en muy desfavorables condiciones; y á pesar de tantas contrariedades, sustentan hoy copiosos racimos que sino se malogran por algún accidente, permiten esperar buena cosecha.

Ciertamente que en dicho viñedo se han practicado además, otras operaciones útiles, que el terreno es relativamente fértil y las cepas jóvenes; pero sin el destallado se hubieran convertido en albahacas por el sin número de brotes que tenían dando lugar á sarmientos raquíticos y más tarde á pulgares débiles é incapaces de rendir la cosecha que hoy presentan.

Estudiados agricultores de este término me consta que destallaron oportunamente el año último, y el actual ven recompensados sus esfuerzos con la esperanza de recoger mayor producto que los demás.

Por ello recomiendo de nuevo que se ejecute cuanto antes tan beneficiosa práctica, seguro de que no será infructuoso el gasto que ocasione.

El Director,
J. M. MARTÍ.

El corazón de la hermosa

Ni un sonido se oía: el dios Silencio, ensombreado del tiempo y del espacio, reinaba aquella noche. Su tirano dominio era para mí encantador como los sueños de la infancia, suave como la luz de la luna y el perfume de las flores silvestres.

Aborto y en mutismo contemplaba, á través de la celosía que era valla infiel de nuestros deseos, á la arrogante mujer de mis amores tenaces. Más que su cuerpo escultural, como cincelado por artista sublime, eran la mira de mi arrobada admiración su cabeza y su rostro, gentil y bello cual obra maestra de hacedor divino.

La frente combada con marcado arqueamiento de superior inteligencia, las mejillas frescas y rosadas y aromosas como flores primaverales recién abiertas al beso del sol fecundante, la nariciella de aletas transparentes como las de pequeña mariposa, los labios carmines y esponjosos como fresas maduras, los dientecillos tan blancos y tan iguales, el seductor hoyuelo de la barbilla, la aterciopelada carnosidad de toda su epidermis, los ojos negros, brillantes, fascinadores... Aquel cabello sedoso, ensortijado, abundante, azabachino... ¡Ah!, es muy hermosa la arrogante mujer de mis amores!

Y los dos callábamos, porque el dios Silencio era rey absoluto de todo y de todos, la noche aquella.

Pero yo pensaba tristemente:—¡Ay! dicen que las mujeres hermosas no tienen corazón.

En la próxima tarde fui á ver á mi adorada. Quise verla á la luz del sol, porque la noche anterior, más pasada en vigilia que en sueño, sufrí el asalto cruel de ideas horrosas.

¿Sería posible que mi hermosa amada no tuviese corazón?

Era poco más de medio día cuando la vi: la luz iluminaba de pleno su rostro subyugante y su estatuario busto. En uno y otro la celosía proyectaba un enrejado de sombras. En la opacidad de una línea sombría, sus ojos fulguraban como acesas llameantes. Yo mismo veía mi silueta dibujada sobre el pavimento interior, como si estuviese allí, á los pies de mi amada, humildemente suplicando la caricia embriagadora de su palabra angelical.

Caldeados mi sangre y mi cerebro por el calor del astro, que recibía á plomo en el arbol de la vida, tuve sin duda entonces, las más suplicantes tonalidades en la voz, las más convincentes, las más persuasivas.

Antiguos cuentos de hadas bondadosos y espíritus benéficos, acudieron á mi memoria. Y yo los recité, como

tímido colegial haciendo á ella mi hada del bien y mi espíritu de bondad.

Pero ella seguía inmóvil, desdeñosa, apareciendo á mis ojos con todo el idealismo y la majestad de una diosa de la mitología germánica. Si hubiese sido rubia, tal vez la hubiera juzgado encarnación de alguna soberana de las leyendas del Norte; pero es morena!

Mi duda seguía. Y me dije: Si tiene corazón, será frío como la nieve que empuñe los montes y duro como el mármol de los templos arcádicos.

¡Ah!, mi adorada del corazón de mármol como la nieve!

Luego lo supe. ¡Bendita la hora en que lo supe!

¿Quieres?—la dije. Y contestó:—Si quiero. ¿Quiere ser mía, quiere ser mía la arrogante mujer de mis amores.

Hablamos cuando declina la tarde, en la hora augusta de la gran metamorfosis, en el intervalo de las suaves emociones, cuando la luz del sol, ocultándose, parece que se apaga, y la noche se acerca, cabalgando en el reposo, con su mudo cortejo de brillantes estrellas; hablamos cuando las sombras desdibujan el perfil de sus festones y los pájaros elevan al cielo ó dedican al sol que tanto adoran la canción favorita, más grata aun que el alegre murmurio de las aguas y los besos con que el aire acaricia las gentiles flores; hablamos á la hora del crepúsculo, la hora predilecta, la hora feliz.

Ya no es mi amada la antigua desdeñosa. Fundido con su sangre, circula por sus venas un fuego abrasador, un néctar delicioso, el dulcísimo bálsamo del cariño!

No es desdeñosa ya, no. En sus ojos resplandece la llama del deseo y se arroban sus mejillas y se humedecen sus labios y luego sus pupilas se empañan. ¡Y también, sí, lo veo, yo lo veo, su pecho palpita!

¡Oh! ¡ya he descubierto que las mujeres hermosas poseen corazón!

Sabedlo todos. La escultural mujer que me quiere y yo adoro, la de cuerpo estatuario, la de gentil cabeza, la de rostro de angel, tiene hermosura y corazón.

¡Envidiadme!

JOAQUÍN HERRAIZ

MONUMENTO NACIONAL

La Tesorería de la Junta Central, ruega por nuestro conducto, á todas las personas, Corporaciones y periódicos que han recaudado donativos, se dignen ingresarlos antes de fin de mes, con objeto de poder rendir oportunamente la cuenta del semestre. Las remesas pueden hacerse en libranzas del giro Mutuo ó letras de fácil cobro á la orden del señor Tesorero de la referida Junta Central del Monumento, sin otra especificación que la del Cargo, en sobre monedero, en sellos de correo de 0'15 ó 0'25 céntimos certificando la carta, ó en abonos á la cuenta corriente núm. 20.971 del Banco de España con el epígrafe Asamblea Suprema de la Cruz Roja (Plaza del Progreso 1, Madrid). Se suplica no envíen sellos de Telégrafos ni pólizas cuya realización se hace muy difícil á las Oficinas de la Junta.